



Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraíso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897
y de Oro en la Internacional de Madrid de 1902

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año, 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA



Extranjero, 10 pesetas

Año X

Mayo de 1905

Núm. 106

INSTANTÁNEAS DEL MUNDO ALADO



FAISÁN ARGUS-MACHO

SUMARIO

Instantánea del mes. El faisán Argus. — SECCIÓN DOCTRINAL: Cómo se explota la Avicultura en la América del Norte, por Salvador Castelló. — ¿Cuáles son las gallinas más ponedoras? por Víctor de La Perre de Roo. — NOTICIAS: Un huevo de 2.270.000 años. Lo que se ha descubierto en él. — La fiesta de las palomas. — El Seguro sobre la vida de las aves de corral.

Instantánea del mes

EL FAISÁN ARGUS

Argus giganteus Temm

En la familia de los faisanes hay numerosas especies extraordinariamente bellas, algunas de las cuales son aún poco conocidas en España. Figura entre éstas el Argus, caracterizado por la extraordinaria longitud de las plumas del brazo y su larga cola provista de plumas muy destacadas. La clase á que se refiere la instantánea de este mes, es el Argus gigante, que se cría en Malaca, Borneo y Sumatra. Debe su nombre á los agujeros que en gran número se encuentran en las plumas de sus alas. Su aspecto y belleza no es menor que la del pavo. Es ciertamente notable en los machos el desarrollo exagerado de las plumas caudales y secundarias de las alas. Estas sobrepujan considerablemente á las plumas primarias, presentando sobre las barbas una espesa hilera de grandes manchas oculiformes, que parecen destacarse en relieve sobre el fondo marmóreo de la pluma. Por otra parte, las dos rectrices medianas se prolongan extensamente sobre las rectrices laterales punteadas de manchas blancas circundadas de negro sobre un fondo gris ó rojizo. El resto del plumaje presenta dibujos en extremo complicados, con líneas, zigzags, puntitos y líneas oscuras, color oxidado, café con leche, con fondo oscuro mate, gris violáceo, amarillo pálido ó de un color de arena de siena tostado.

El Argus gigante tiene un natural salvaje y feroz; vive en medio de los bosques, dejando oír continuamente un grito en extremo desagradable. Se asegura que, al contrario del pavo, le gusta hacerse admirar, parece huir de la luz, buscando siempre la obscuridad de las sombras. En Batavia se les cría en los corrales. Su carne, en especial la de los jóvenes, tiene fama de ser exquisita. Se alimentan de insectos de todas clases, almiáceas y granos, que, cual los faisanes, buscan por el suelo. Durante la época del celo, el macho hace la rueda alrededor de la hembra, entreabriendo sus alas luciendo toda la riqueza de su plumaje, toda vez que si se muestra refractario á dejarse admirar por la especie humana, la Naturaleza le ordena halagar á la hembra con la hermosura de su vestido. Las alas del macho están guarnecidas de hermosísimas plumas que las damas indianas buscan ansiosas como objeto de gran valor

y elegancia. Esta es tal vez una de las razones principales que hacen que el animal este se oculte á la vista humana. La librea de la hembra es análoga á la del macho, con la diferencia de que las manchas redondas tienen menos limpieza de detalle y son menos numerosas, y que las alas y la cola no presentan nada de anormal en la disposición de las plumas, cuyas dimensiones son relativamente medianas.



Cómo se explota la Avicultura en la América del Norte

Ya dije á nuestros asiduos lectores desde el otro lado del Océano, cuando para ellos escribí las primeras correspondencias, en que les dí fe de vida desde el Nuevo Mundo, que estudiaba tanto para ellos como para mí, pues cuanto en América aprendiera debía comunicárselo en estas columnas y ya pueden ver: no faltó á lo ofrecido aun á trueque de resultarles molesto con tanto escrito sobre aquellas tierras.

Frescas aún en mi memoria las impresiones que allá pude recoger, nunca como ahora para fijarlas en letras de molde que las hagan extensivas á quienes sienten interés por conocer lo que se hace allá en aquella tierra de progreso á la que me llevó la fama de sus criaderos y el deseo de conocer su grandiosa Exposición luisiana.

De ella hablé, por lo que á nuestra industria afectaba, me he ocupado de la enseñanza avícola americana y de la protección que á la Avicultura otorga el Estado; veamos hoy, siquiera sea á grandes rasgos, las impresiones recogidas sobre el terreno en cuanto á la industria avícola se refiere.

Desde luego cabe afirmar que el avicultor americano es más bien hombre práctico que teórico. Por lo general es el mismo dueño quien cuida de las gallinas y no suele haber en el criadero más director ó encargado que su propio dueño. Allá, en mangas de camisa, cubierta la cabeza con el gran sombrero de paja, con un delantal de tela burda y á veces de tela de saco, he visto yo, en el trabajo, verdaderas celebridades á quienes muchos tomarían por modestos jornaleros.

Eso no suele verse por acá en Europa, pero de ahí también que aquí se estrellen tantos y tantos en industria que allá prospera en manos de cualquier persona medianamente inteligente, pero con voluntad para soportar personalmente las fatigas de su trabajo.

Eso es consecuencia de la índole de la mayoría de los habitantes de aquellos países, de raza esencialmente laboriosa y práctica, con hábitos de trabajo adquiridos por necesidad, pues como pueblo relativamente nuevo y formado por una masa de colonos que á veces arriesgando su vida emigraron para buscar en tierras vírgenes lo que en Europa les faltaba, son, en general, gente que trabaja la tierra y con cuatro tablas mal labradas y toscamente embreadas construyen sus moradas, en las que viven tranquilas y sin necesidades.

Cierto es que junto á éstos levántase orgulloso y rodeado de un lujo hasta desconocido en nuestro continente, el millonario sibarita que derrocha sus cuantiosas rentas ó las invierte en cosas útiles al país, al que asocia de ese modo á su mundanal bienestar; pero aun ese trabajó en su día, ya que, de la vieja aristocracia que allá llevaron consigo los Virreyes ingleses nada queda, como no se halle en algunas ciudades canadienses donde se fijaron cuando la independencia. Los grandes potentados norteamericanos son, como el más modesto de los colonos, hijos del trabajo, más afortunados que aquél ciertamente, pero al fin gente que en la agricultura, la industria ó el comercio atesoró riquezas, pero ganadas siempre con el sudor de su rostro.

En San Luis tuve ocasión de ver reunida la plana mayor de la Avicultura norteamericana y entre los veinte jueces á los que se confió la difícil tarea de revisar y juzgar los miles y miles de aves allá expuestas, predominó el tipo que os he descrito. Allá estaban los que centenares de expositores consideraban como maestros y dignos de juzgar sus productos, y en su mayoría eran gente del campo, algunos hasta de toscos modales, que, vestidos con las largas blusas con que revistaban el ganado, parecían, más que hombres de ciencia, simples tratantes en pollería. Al verles y al ver luego sobre el terreno á sus colegas comprendí el por qué la Avicultura prospera allá á pasos tan agigantados, les admiré y hasta llegué á envidiarles.

Clasifiquémosles ahora. Como en Europa, hay en los Estados Unidos tres clases de avicultores, á saber: los que se dedican á la producción de huevos para el consumo, los que crían para vender luego pollería ordinaria ó fina en los mercados, y los que se dedican á la venta de aves de raza para abastecer los corrales.

Algunas de las granjas de la primera y segunda categoría, es decir, de las que trabajan para dar huevos y carne al mercado, llegan á albergar hasta 10, 15 y 20,000 gallinas, pero lo general es que no pasen de 2 á 3,000.

Las que producen volatería de consumo, dedícanse unas veces á producir *squat-broilers* ó pollería tierna que se vende, cuando su peso alcanza una libra y media, al precio de 25 á 30 centavos de dollar la libra, en tanto que otros prefieren criar las aves hasta que su peso raya en los dos ó tres kilos. Esto

depende de la clase que se cría que se distingue de la de los *broilers* bajo el nombre de *roasters*, esto es, aves para asar; con los alimentos de que se dispone y de las necesidades del mercado más próximo á la granja.

Por lo general, en todos estos establecimientos se emplea la incubación artificial y luego se crían los polluelos en casas especiales dotadas de aparatos de calefacción capaces de contrarrestar los efectos del riguroso frío que se siente en la mayor parte de aquellos Estados. Luego, cuando los polluelos tienen dos meses, se sueltan en pleno campo recogiendo sólo de noche. La alimentación no varía de la que suele darse en Europa, siendo su base las barinas de maíz y cebada, los cocimientos de tubérculos y toda clase de hortalizas, y los residuos de industria, cuando los hay cercanos á la granja, pero siempre asociándoles materias fosfatadas como la harina de huesos y de ostras.

Hay en aquellos países colonos que han sabido obtener del corral mayores rendimientos que dedicando sus tierras á plantaciones de maíz y de algodón.

Los establecimientos productores de aves de raza para la reproducción, cuya demanda es constante y en escala desconocida en Europa, realizan beneficios exorbitantes.

Muchas veces las granjas tienen un carácter mixto, es decir, que sin especializar ninguna de las industrias citadas se dedican más ó menos á todas ellas.

Siendo las razas americanas y las europeas que en la América del Norte se explotan altamente ponedoras, se comprende fácilmente el rendimiento que dejan las granjas de la primera categoría, máxime cuando, disponiéndose en ellas de grandes extensiones de terreno, las gallinas encuentran en los prados gran parte de su alimentación, la que se completa con el maíz, allá grano tan abundante que su producción figura en primera línea entre los productos agrícolas.

Esas granjas, toscamente dispuestas, hállanse diseminadas en todo el país y de los censos oficiales existentes en el Departamento de Agricultura en Washington recogí personalmente los siguientes y curiosos datos respecto á su producción.

A la cifra de 5.739,657 élévase el número de granjas (*farms*) norteamericanas, y el de gallinas, pavos de indias, ocas y patos creo, según el censo de 1900, ascendió en conjunto á 250.681,593 cabezas dando un promedio de 42 por granja.

El año de 1899 la venta de productos del corral, aves y huevos, alcanzó la cifra de 281.178,247 dollars, cifra colocada en las estadísticas de aquel año y según el cuadro comparativo que se intercala entre la producción del algodón y de la avena.

Todos los Estados y territorios forman anualmente sus estadísticas y censos, que se recopilan en Washington, y anualmente asombran los progresos que en la industria avícola se ponen de manifiesto en aquellos trabajos.

Basta, para darse cuenta del movimiento actual, anotar que en 1862 los Estados Unidos no exportaron ni un huevo y en cambio importaron por valor de 90,163 dollars, en tanto que en 1900 la importación se elevó sólo á 8,741 dollars y la exportación á 981,315, importe de cerca de seis millones de docenas.

Recorriendo las columnas de cifras que tengo aún á la vista y que con la mayor parte de los datos ofi-

pueden llegar en mejores condiciones de transporte y baratura huevos extranjeros, ya frescos, ya en conserva y procedentes de lejanas regiones (China, Japón, Australia, etc.)

Entre los Estados que más producen cabe citar especialmente el de Iowa, que en 1900 produjo 18.907,673 gallinas, 424,306 pavos, 223,612 ocas y 487,752 patos, ó sea un total de 20.043,343 cabezas que se evaluaron en 6.535,464 dollars.

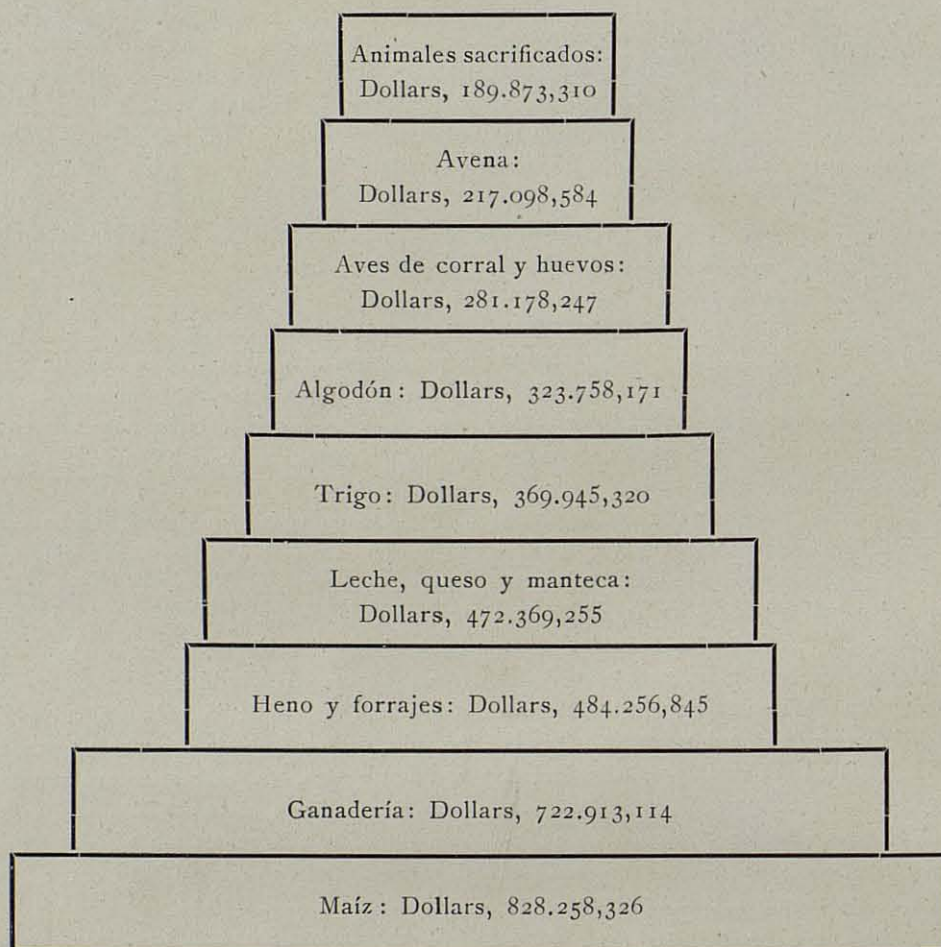


Gráfico representando la proporción en que se hallan los primeros productos agrícolas norteamericanos

ciales que obran en mi poder debo á la activa gestión del que fué Ministro de España en Washington, D. Emilio de Ojeda, actual Subsecretario de Estado, por cuya mediación pude obtenerlos del correspondiente Departamento, veo, que si bien la exportación alcanzó mayores cifras en 1900, á partir de 1865, en que se inició con la modesta suma de 51,218 dollars, en cambio la importación siguió en aumento hasta 1883 en que se elevó á 2.677,604 dollars, sosteniéndose aún la importación en el último ejercicio hasta 61,458.

Es, pues, evidente el progreso de la industria avícola americana, pues si aun el país importa algo á pesar de su exuberante producción, ello se explica por la necesidad de proveer los mercados de ciertas colonias y territorios que no producen y á los que

Síguenle en orden de producción Illinois, con un total de 17.637,262 cabezas; Missouri, con la suma de 16.076,713; Ohio, con 15.018,352; Texas, con 14 millones 861,346; Kansas, con 12.555,185; Indiana, con 11.949,821; Pennsylvania, con 11.044,981, oscilando entre los 6 y 10 millones de cabezas los Estados de New York, Wisconsin, Michigan, Minnesota, Nebraska, Kentucky, Tennessee y Arkansas.

En inferior categoría y no bajando nunca de 3 millones, figuran en orden de producción Alabama, Virginia, Louisiana, Mississippi, Carolina del Norte, Georgia, California, Dacota del Sud y Oeste de Virginia.

Con producción de menos de 3.000,000, pero no bajando nunca de un millón, puede citarse la Carolina del Sud, Maryland, el Territorio Indio, New-Jersey,

Oklahoma, Washington, Oregon, Dacota del Norte, Massachusetts, Main, Florida, Connecticut y Colorado.

Finalmente, con menos de un millón, New-Hampshire, Bermon, Utah, Rode Island, Delaware, Idaho, Montana, Puerto Rico, Arizona, New-México, Wyoming, Nevada, Hawaii, Distrito de Columbia y Alaska.

Sobre estas cifras cabe la reserva consiguiente á la falta de datos imposible de evitar en estadísticas de esta naturaleza, pero como éstos arrojarían si acaso mayor que menor producción, se puede asegurar que entre todos los Estados, en 1900 no se produjeron menos de 250.681,583 cabezas con un valor total de 85.794,896 dollars, equivalentes aproximadamente á 629.223,971 pesetas.

En lo referente á producción de huevos, que en 1879 y entre 52 Estados productores, se elevó á 456.910,960 docenas, y en 1889 á 819.722,916; en la estadística de 1900, esto es, veinte años después de la primera que se llevó á cabo, se registró una producción de 1,293.818,144 docenas, cuyo valor al promedio de 11'15 centavos de dollar la docena, da la cifra de 144.260,323 dollars equivalentes á 661.633,033 pesetas, que junto con lo que representa la producción de volatería, arroja un total de más de 230 millones de dollars, cantidad aun inferior á la que se obtuvo en el año anterior, que pasó de 281 millones.

Esto dará una idea á nuestros lectores de lo que se produce y de lo que es la Avicultura en aquella tierra, que, por ser tierra de millones, no lo desmiente en la modesta esfera del corral, y para este número démonos ya un punto de respiro, pues aun me queda mucho por decir y de ello algo añadiré en capítulo aparte.

SALVADOR CASTELLÓ

¿Cuáles son las gallinas más ponedoras?

En todas las razas se encuentran gallinas buenas, medianas y malas ponedoras, y hasta la edad de tres años todas las gallinas ponen abundantemente cuando están colocadas en las condiciones higiénicas y climatológicas que les convienen. La abundancia de la puesta y la calidad del huevo dependen completamente de la edad de las gallinas, de la calidad y abundancia de la alimentación, de la naturaleza del suelo y de la extensión de terreno ó espacio de que el criador dispone.

En un corral frío y húmedo la puesta será tardía, poco abundante y la mayor parte de los huevos serán claros.

En un corral cálido, abrigado y seco, la puesta será precoz, abundante y de larga duración, si las gallinas encuentran en él una alimentación sana, variada, hierba fresca é insectos en abundancia. Nada

de verdura, nada de huevos, dice Mr. Megnin, y también mi parecer ó criterio.

En cautividad, dan infinitamente mejores resultados en un gallinero cubierto que las preserve del efecto de la lluvia y de la humedad, donde el sol sea constantemente seco y fuerte, que en un parque abierto á todos los vientos, donde la lluvia penetre á cada momento é inunda el suelo. En estas condiciones, no solamente las gallinas no pondrán más que muy pocos huevos, sino que la gota, el reumatismo, la difteria, no tardarán en poner fin á su triste existencia.

En libertad, la gallina encuentra siempre medio de ponerse al abrigo de la lluvia: está dotada de una dosis de inteligencia suficiente para descubrir un pequeño rincón debajo un árbol, ó bajo un sotechado ó en los establos y cuadras, que no dejará hasta tanto no haya cesado de llover; y para poner y prosperar no exige más que muy pocos cuidados.

Pasemos ahora revista á las razas reputadas como mejores ponedoras: reconozcamos y apreciemos altamente sus méritos; pero no nos detengamos en sus defectos y no tratemos por lo tanto de señalarlos.

La gallina Langshan es una maravillosa ponedora, y una de las más hermosas y más grandes gallinas conocidas. Es en extremo familiar, fecunda, rústica y fácil de criar en todos los climas de Europa.

Su puesta es precoz, prolongada y de las más abundantes. Pone sobre todo en invierno, cuando todas las demás han cesado de poner: sus huevos más bien grandes, contienen, relativamente á su tamaño, una yema mayor y menos clara ó albúmina que los de nuestras razas indígenas y tienen el color de chocolate.

Mr. Lemoine, avicultor de Crosne, que desde hace muchos años cría Langshans en grande escala, les atribuye los mismos méritos y dice:

La gallina de Langshan merece todos los elogios que de esta raza se han hecho: su cría es tan fácil, como en la de Houdan, y es buena ponedora y buena madre; pero su carne, aunque buena, es menos delicada que la de Houdan.

La gallina Langshan es muy dócil, el gallo sobre todo es muy pacífico y bajo este punto de vista os gustará más que la de Houdan.

Estamos persuadidos que la introducción de esta raza en vuestro corral os satisfará: el cruce del Langshan con el *Crevecœur* os darán muy buenos ejemplares.

Citemos además la opinión de Mr. Le Roy:

«Rouen 22 agosto de 1883.

A M. Faucault, castillo del Hermitage par Guines-en-Calais.

Comí ayer la primera gallina Langshan. Decididamente la gallina Langshan reúne todas las cualidades: es bonita, buena ponedora, excelente madre y sus productos tienen un gusto exquisito. Su cría

es mucho más fácil que la de la Houdan, de una alimentación infinitamente más cómoda; el arroz y el maíz (sin otra preparación) le bastan. Es una gallina de aficionado, y para el criador industrial desde el punto de vista de la producción de la carne, yo no creo haya raza que pueda preferirse á la Langshan. Con el pequeño ensayo de cincuenta polluelos Langshan que he hecho nacer este año, uno solo ha faltado al llamamiento por la noche (cogido, supongo, por una alimaña, á pesar de la vigilancia del gallo, un verdadero modelo de galantería). También escojo esta raza para mi cría des Perrets, y desde el mes de noviembre cuento pedirlos algunos centenares de huevos de Langshan.

Recibid etc.

Firmado: Le Roy hijos

Negociant, 45, quai de Paris».

La gallina Cochinchina es tan rústica como la Langshan y produce perfectamente en los climas de Francia. Es buena ponedora y pone también en invierno cuando los huevos frescos son tan caros como escasos.

Sus huevos son de un tamaño mediano, de color amarillo; pero apenas ha puesto una veintena de huevos, quiere incubar en todas estaciones.

Desde la introducción en Francia de las gallinas asiáticas por el vicealmirante Cecile, que envió de Macao al Ministro de Marina las seis primeras gallinas y los dos primeros gallos de Shang-Hai, llamados por todas partes gallinas de Cochinchina, el elogio de estas grandes aves estaba en todas las bocas, dice Mr. Lemoine: carne exquisita y abundante, puesta anual de 300 huevos y polluelos que salen del cascarón muy fuertes y vivaces. Pero la experiencia ha demostrado que era necesario rebajar singularmente todas estas buenas cualidades de la gallina asiática. Entonces se puso á comparar esta gallina con la nuestra, y un Ministro del Consejo de la Sociedad de aclimatación, Mr. Pomme, publicó ya en el *Anuario* de la Sociedad, año 1863, un estudio comparativo de estas dos gallinas.

La gallina de Asia empieza á poner más pronto que la nuestra, pero también termina más pronto.

La puesta, tanto en una como en otra, dura aproximadamente cinco meses.

La gallina de Asia da de 15 á 18 huevos, que pone con bastante rapidez; luego se apodera de ella la fiebre de incubar.

Después de haber criado á sus hijos, empieza una puesta nueva, parecida á la precedente, y necesita incubar de nuevo; y así sucesivamente mientras dura la estación de la puesta, lo que es un grave inconveniente, pues es imposible consagrar á la incubación todas las gallinas de un corral, tanto más cuanto esta necesidad de incubar se renueva en ellas tres ó cuatro veces en el espacio de cinco meses. De este modo se ve uno obligado á encerrarla aparte para curarla de su deseo de incubar. Todo ello exige

muchísimos cuidados y pide un espacio de tiempo, durante el cual la gallina de Asia no produce huevos. Hay, pues, durante los cinco meses de puesta, mucho tiempo de reposo y de incubación que disminuyen la producción de huevos. Esta gallina es costosa, basta y torpe, aplasta sus huevos y polluelos, sobre todo en el momento del nacimiento. Sus huevos son muy pequeños y pesan menos que los nuestros.

He ahí un cuadro totalmente distinto del que se ha presentado á la vista de esta noble extranjera.

La gallina Brahmapootra posee todas las cualidades de la gallina Cochinchina. Es buena, dulce, sedentaria, muy rústica y muy fácil de criar.

Los huevos son de un gusto muy exquisito, de tamaño mediano y de color blanco rosado.

La puesta es muy abundante, en invierno sobre todo; pero tiene igualmente una grande propensión á la incubación y por esta causa, la gallina de Langshan, que muy raras veces necesita incubar antes del mes de mayo, es más recomendable por su puesta seguida y prolongada.

La gallina de la Flèche es una soberbia gallina negra, más robusta que la gallina de Crevecœur, pero más difícil de aclimatarse en los países extranjeros.

Para poner y prosperar, reclama un vasto local y da malos resultados estando en cautividad.

Colocada en condiciones higiénicas y alimenticias convenientes, es muy buena ponedora; sus huevos son extremadamente grandes y de un hermoso blanco. Puede incubar muy raramente y es fácil de criar aunque poco precoz.

La gallina de Crevecœur es infinitamente menos robusta que su congénere de la Flèche, y como todas las razas moñudas, reclama grandes cuidados y se resiente de la humedad.

Menos precoz que la gallina de Houdan, es también menos buena ponedora y se aclimata muy mal por todas partes fuera de Crevecœur y sus cercanías.

La gallina de Caux, aunque menos bonita que la de Crevecœur, de donde descende, es más rústica y excelente ponedora.

La gallina de Caumont es otra variedad de la raza de Crevecœur y posee las mismas eminentes cualidades que la de Caux: es viva, vigilante, robusta y ponedora sin rival.

La gallina de Houdan es llamada, con justicia, por Mr. Voutellier, la reina de los corrales franceses. Sobrepuja á todas las demás razas indígenas en fecundidad y actividad. Es rústica y se resiente menos de su mal emplazamiento que las gallinas de Crevecœur y de la Flèche; es precoz y fácil de criar.

Goza de la reputación justamente merecida de ser la mejor de las ponedoras. Empieza la puesta desde el principio de enero y algunas veces más pronto, cuando el invierno no es excesivamente riguroso. Sus huevos son grandes y de un blanco puro,

LOS CRIADEROS DE AVES DE CORRAL EN LA AMÉRICA DEL NORTE



VISTAS PARCIALES. — GRANJAS AVÍCOLAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

1, 2 y 3. Parques para la cría de patos de Aylesbury. — 4, 5, 7 y 8. Perspectiva de algunos gallineros. — 6. Interior de un departamento de crías con calefacción general por termosifones. — 9. Interior de una sala de incubación artificial. — 10. Laboratorio para la trituration y preparación de alimentos para las aves

Todos los criadores están en todo acordes en conceder á la gallina de Houdan toda clase de buenas cualidades.

«A mi entender, dice el Baron de Brisse, el premio de honor pertenece de derecho á la raza de Houdan; es la más fina en carnes, la de mejor gusto y la más aprovechable; después es la raza de las Gallinas preferible en mucho á todas aquellas que han sido pedidas al extranjero».

¿Cuando se acabará, pues, con esta manía de ir á buscar lejos menos bueno de lo que tenemos en casa?

M. Jacques tiene el mismo criterio y dice:

«Las cualidades de la gallina de Houdan sobrepujan á su belleza.

Los pollos crecen en cuatro meses y no tienen necesidad de ser castigados para engordar perfectamente y adquirir un hermoso y gran tamaño.

Las gallinas producen magníficas capones, y es, entre todas las razas, aquella cuyo peso es más aproximado al del gallo.

Las puestas son precoces y abundantes, los huevos de un hermoso blanco y de un volumen considerable.

Las pollas ponen pronto.

La raza es rústica y se cría más fácilmente que todas las demás gallinas indígenas; es también menos ligera en el andar y menos chillona que la mayor parte de ellas.

Es una incubatriz mediana, casi nula, como todas las gallinas cuyas puestas son abundantes y prolongadas».

«La raza Houdan, dijo el *Journal d'Agriculture Pratique* tiene la ventaja de producir pollos de una precocidad grande.

Así los pollos tan finos conocidos con el nombre de *Poulets à la reine*, aparecen en el mercado de París desde principios de abril.

Cuando han nacido entre el 15 de diciembre y 15 de enero, bastan quince semanas para hacerles alcanzar su desarrollo, y el engorde necesario para ponerles en perfecto estado no dura más que diez y ocho ó veinte días».

De Chavannes de la Giraudière dice lo que sigue:

«Las Houdan reúnen todas las cualidades que deben buscarse en una gallina de casa».

Mr. Deyrolle, director del periódico *L'Acclimation*, nos enseña finalmente lo siguiente acerca esta preciosa raza:

«A menudo se nos pregunta cuál es la raza de gallinas más provechosa de criar para carne. Según lo dicho por buen número de nuestros abonados, hemos aconsejado la raza de Houdan; deseando darnos cuenta propia de sus cualidades, hemos comprobado este año en la Exposición general agrícola de 1883, de París, el lote que ha obtenido el premio de honor, que se componía de hermosos ejemplares de la raza Houdan, y los hemos instalado en una propiedad de Auteuil, donde tenían un gran espacio de tres mil metros á su disposición.

El 20 de junio obtuvimos una pollada de la raza de Houdan, de la cual habíamos comprado todos los ejemplares, salvo uno, muerto de una insolación, hoy son casi adultos. Han sido alimentados, en sus primeros tiempos, con granos diversos, un poco de huevo y sangre seca; más tarde este último alimento fué reemplazado con restos de carne picada; su alimentación ordinaria se componía, entre otra, de granos de todas clases, sobre todo de trigo y alforfón; se dejaba á su disposición un montón de estiércol de caballo.

A los cuatro meses, el 20 de octubre, todos los jóvenes igualaban á sus padres en cuanto á talla; los gallos pesaban, por término medio, 2 kilos 900 gramos; las gallinas 2 kilos 300 gramos, sin ser cebadas, habiendo vivido siempre en libertad.

Creemos que este resultado, obtenido sin cuidados especiales, es digno de llamar la atención de los criadores que buscan las razas más provechosas por su rendimiento en carne y por criarse más rápidamente.

Los pollos más estimados en el mercado de París son los Houdan, fáciles de reconocer, tanto por su plumaje, como por los cinco dedos de sus patas, que están también manchadas de gris azul sobre fondo rosa. Es una raza excelente que crece muy deprisa, da huevos enormes de un color blanco que los hace preferibles á los cochinchinos ó mestizos, que los dan amarillos. Por experiencia podemos asegurarnos que los pollos de Houdan, bien alimentados y dejados en libertad, á los dos meses son grandes como sus padres. Esta raza no incuba; es el defecto inherente á su cualidad de buena ponedora. — EMILIO DEYROLLE»

Observaciones sobre las razas francesas. — Creemos prestar un servicio á los criadores reproduciendo aquí las apreciaciones de Mr. Lemoine, acerca las cualidades de nuestras principales razas francesas.

Mr. Lemoine, como lo hemos dicho ya, cría casi todas las razas de gallinas domésticas conocidas y vende anualmente 20 ó 25 mil huevos para incubar, á los aficionados de bellas razas. Su alta competencia en la materia no podría, pues, ser puesta en duda.

«La Crevecœur es preciosa: carne delicada, crecencia rápida, engorde fácil, huevos enormes de peso medio unos 70 gramos; en la edad adulta, este animal pesa 3 kilogramos. A los dos años algunas alcanzan hasta 4 kilogramos.

El pollo puede ser cebado antes de la edad de tres meses, y quince días después ya es bueno para comer. A los cinco meses el animal ha llegado á un completo desarrollo, y es entonces cuando puede pesar 3 kilogramos y hasta más.

La raza de Houdan es tan buena como de hermoso plumaje, y sus pollos crecen en cuatro meses sin tener necesidad de ser castigados para engordar rápidamente y ser magníficos.

Con la gallina se hacen soberbias pollas cebadas y entre todas las razas la gallina de Houdan es

aquella cuyo peso se aproxima más al del gallo. Es precoz, sus huevos son de un hermoso blanco y de buen tamaño.

Las pollas ponen desde la edad de cinco meses; esta raza es tal vez más rústica que la de Crevecœur; no es buena madre. Además de la ligereza de sus huesos, el volumen y la fineza de su carne es, sobre todo, precoz y fecunda.

Anualmente se venden en los mercados de Houdan, de Dreux y de Nogent-le-Roi, pollos cebados de raza en número mayor de seis millones.

La raza de La Flèche es menos precoz que las precedentes. Todos los años, en el concurso general de París, se admira su fuerza de carne, su perfecto cebamiento. Su menor precocidad es una ventaja, pues sus productos llegan á los mercados, cuando se han agotado los de las demás razas.

En estado viviente, se reconoce inmediatamente á la gallina de La Flèche. De todas las razas francesas es la más alta de patas.

Los capones y *poulardes* de La Flèche se ceban bien, y á la edad de nueve ú once meses, época en que ha terminado su crecencia, las *poulardes* cebadas pesan de 4 á 5 $\frac{1}{2}$ kilos; los capones traspasan los cinco kilos, su carne es fina y de un gusto delicado.

La raza del Mans puede confundirse con la de La Flèche, pero se la distinguirá por su medio moño cayendo sobre el occipucio, su cresta triple, voluminosa, rizada, sus barbillas largas y redondas y su plumaje negro con reflejos verdes.

Los capones y *poulardes* del Mans son muy justamente renombrados.

La raza de la Bresse, enteramente negra, sin moño y fácil de reconocer, se parece á la raza de Barbezieux, pero es más pequeña, más carnosa de pecho, de alas, de los sitios donde la carne es de mejor calidad.

La *poularde* de la Bresse tiene un renombre superior al del capón del Mans. La carne es más delicada, su grasa más espléndida en las masas musculares, y su aroma más exquisito.

Esta raza se cultiva principalmente en los alrededores de Bourg y de Tevoux, donde se crían las *poulardes* llamadas de la Bresse, que se expiden no solamente á los países cercanos, Lyon y Ginebra, sino también por Alemania».

La gallina de Padua es la más elegante entre las razas moñudas, pero es más bien una gallina de recreo que de utilidad. Apresurémonos á añadir que posee, sin embargo, preciosas cualidades como gallina de lujo; es en extremo sedentaria; soporta la cautividad con más resignación que ninguna otra raza, es muy buena ponedora y pide incubar muy raras veces.

Estando en libertad, su moño ofusca su vista, y le impide descubrir su alimentación en los campos y se resiente al frío y á la humedad.

La gallina moñuda de Houdan es infinitamente más pilla, más vagabunda, más viva que la Padua y

más recomendable por sus preciosas cualidades para la creación de un rebaño.

Es muy rústica y no se resiente de la humedad como la gallina Crevecœur. Es excelente ponedora, sus huevos son de buen volumen y blancos y necesita incubar muy raras veces.

La gallina del Sultán ó Sultana, aunque de importación más reciente que la Padua, es más rústica y más viva que esta última; pero se resiente también de la humedad y da mejores resultados en el medio-día de Francia que no en París.

Estando cautiva da muy buenos resultados; es buena ponedora; sus huevos son de buen tamaño con relación á su talla, de un sabor muy delicado, tiene poca propensión para la incubación, pero es más bien un ave de lujo que de utilidad.

La gallina Dorking es tenida en muy alta estima en Inglaterra, donde es eminentemente fecunda y pone en abundancia hermosos huevos blancos de gran tamaño, cuando disfruta de un vasto terreno lleno de césped, pero no se aclimata más que medianamente en Francia y hasta hoy no hemos logrado todavía hacerla reproducir en nuestros climas en las mismas condiciones que en su país natal.

Colocada en las mismas condiciones higiénicas que en Inglaterra, es una excelente ponedora y su aclimatación completa en Francia sería una preciosa adquisición.

La gallina rizada, aunque de bizarro aspecto, es una excelente ave que posee todas las cualidades de la raza común, de la que no es más que una variedad.

No se resiente de la humedad, como así parece lo creen muchas personas, á causa de sus plumas rizadas, que son como plantadas al revés.

Es una ponedora excelente. Sus huevos son grandes, muy blancos y, como todas las buenas ponedoras, tiene muy poca propensión á la incubación.

La gallina española goza justamente en Inglaterra de una excelente reputación. Aclimatándose en todas partes, es petulante como la gallina común, le gusta ir á buscar lejos su alimentación, y no reclama otros cuidados más que se la tenga encerrada en un alojamiento templado cuando la temperatura desciende bajo cero, toda vez que está sujeta á la congelación de la cresta.

Es una de las mejores ponedoras conocidas. Sus huevos son blancos, notablemente grandes y muy delicados.

La gallina Leghorn no será nunca admitida en los corrales franceses por tener las patas amarillas, pero como los méritos de las gallinas no dependen en nada del color de sus patas, todos los criadores que han ensayado esta preciosa raza están acordes en atribuirle una puesta maravillosa. Sus huevos son blancos, muy grandes y delicados.

Se aclimata fácilmente en Francia, es más rústica que la gallina española é infinitamente más fácil de criar.



La gallina de Yokohama posee tantos defectos como cualidades. De carácter poco sociable y de constitución delicada, reclama grandes cuidados, la libertad, ó cuando menos, un vasto terreno donde encuentre hierba fresca é insectos en abundancia que en nuestros climas parecen ser indispensables á su existencia.

Colocada en otras condiciones no tarda en degenerar y morir de difteria.

Es, sin embargo, buena ponedora, sus huevos son blancos y de buen tamaño. Tiene poca propensión á la incubación.

La gallina malaya. Se achaca á esta gallina un carácter irritante, pero su maldad no impide sea muy fecunda y muy estimada de los criadores que la cultivan.

Robusta y aclimatándose en todas partes, pone en abundancia huevos de un color amarillento y muy grandes. Incuba bien y se cría fácilmente.

Da mejores resultados estando en libertad que en cautiverio, como todas las gallinas que tienen el carácter vivo.

La gallina de combate es una de las mejores ponedoras que conozco. Es, con razón, la gallina de corral que gran número de criadores ingleses adoptan.

Fácil de criar, amante de recorrer los campos y cazar los insectos en el monte, esta preciosa gallina es de una fecundidad notable y cuesta muy poco á su dueño cuando puede dejarla gozar de libertad.

Sus huevos son blancos y del mismo tamaño que los de la gallina común.

La gallina de Campine tiene todas las cualidades necesarias para ser la gallina predilecta de las personas que buscan la belleza al mismo tiempo que la utilidad.

En extremo robusta, viva, vagabunda y pillas, desea un vasto terreno donde pueda procurarse toda clase de insectos que generalmente constituyen la base de su alimentación cuando goza de libertad.

Es notablemente fecunda; pero sus huevos no son muy grandes, aunque de volumen suficiente para ser utilizados en las cocinas.

La gallina de Hamburgo es más bonita, pero menos rústica que la Campine. Necesita un poco más de cuidados y se cría más difícilmente. Es, pues, menos recomendable para la formación de un gallinero que la volatería de Campine y es, á mi entender, más bien ave de lujo que de utilidad.

Produce asimismo menos huevos.

La gallina Fénix, de reciente importación, está muy poco extendida en el país para poderse juzgar acerca de su fecundidad. En el Jardín de Aclimatación, retenidas en cautividad, pero rodeadas de grandes cuidados, muchas gallinas de esta soberbia raza no han cesado de poner durante todo el verano último. De gran número de sus huevos, sometidos á la incubación, han nacido polluelos fuertes y vigorosos, que han alcanzado ya hoy el tamaño de las aves importadas de las que nacieron.

La gallina de Mantes, creada por Mr. Verdelin por medio de cruces entre la raza Leghorn y las razas francesas, es una de las mejores ponedoras que conocemos.

La gallina de Mantes se reproduce tan regularmente, si no más, como la Houdan. Posee las mismas cualidades en cuanto á puesta, fineza de carne y precocidad. Podríase añadir que es más rústica, en el sentido de que no teniendo moño, está menos expuesta á todos los inconvenientes y accidentes causados por este adorno en tiempos húmedos. Es la gallina de granja por excelencia.

La gallina de Breda es demasiado buena ponedora para pasarla en silencio. Es muy rústica y pone en abundancia hermosos huevos blancos y de gran tamaño.

La gallina de Elberfeld posee todas las cualidades de la gallina Dorking y se aclimata fácilmente en Francia. Su puesta es notable y sus huevos son blancos y muy grandes.

Las gallinas de la Bresse y de Barbecieux son en extremo fecundas y recomendables para la formación de un gallinero, por la abundancia y tamaño de los huevos que producen.

La gallina de patas cortas es una de las más notables ponedoras entre las razas francesas. Es muy rústica, fácil de criar y sus huevos son blancos y grandes.

Entre las Bantam, la gallina Sebright es la más delicada y de una gran sensibilidad en tiempos húmedos y fríos. Para prosperar en nuestros climas, necesita un gallinero bien abrigado y seco. Su puesta es bastante abundante, pero estando cautiva pone gran número de huevos claros, é incuba raramente.

La gallina Bantam de combate es más rústica, excelente ponedora y buena incubatriz.

La gallina Bantam negra de Java posee las mismas cualidades que la precedente y tiene poca propensión á la incubación.

La gallina Negra es mejor incubadora que ponedora, y en invierno se resiente del frío y de la humedad. Como incubadora no tiene rival.

La gallina Nagasaki está lejos de ser más notable ponedora; pero es buena incubadora y buena madre.

En invierno está sujeta á la congelación de la cresta y reclama un alojamiento muy abrigado, donde la temperatura no descienda á bajo cero.

Las gallinas Bantam comunes, negras, blancas, perdiz, cucas, etc., de cresta rizada ó simple, todas son bastantes, buenas ponedoras y muy buscadas por los faisaneros para incubar. Las mejores incubadoras son las que resultan de un cruce entre la gallina Bantam común y el gallo Negro.

Las gallinas de la tribu de los Bantam, dice *Le Poussin*, son muy buenas ponedoras: sus huevos, aunque pequeños, contienen una yema más grande en proporción que los de las más grandes variedades. Bien entendido, los criadores de Bantam, no buscan su interés obteniendo estas beldades lili-

putienses, sin que tengan derecho á reclamar su parte en medio de todos los demás motivos ó causas de satisfacción. Pero tienen la ventaja sobre otras razas más grandes de ser siempre preferidas y permiten dejarlas en libertad en un jardín ú otro sitio donde no sería posible dejar correr otras razas. Como madres, las Bantam son un modelo de fidelidad, llenas de cuidados, celo y atenciones á sus deberes maternales. Conducen á sus hijos entre las flores y las legumbres para buscar insectos, sin ocasionar el menor daño. Se acomodan á maravilla en los campos ó en las ciudades aun donde no hay nada dispuesto ni ventajoso para las razas mayores. Una jaula cualquiera bastará para media docena de gallinas y un gallo.

No son enemigos por cierto de mayor espacio, y cuando tienen la felicidad de estar libres, son buscadoras infatigables, procurándose ellas mismas aquí y allá la mayor parte de su alimentación. Las migas y sobras de la mesa constituyen durante el año una verdadera economía de alimentación.

Habiendo necesidad de repetir á menudo los buenos consejos, decimos todavía una vez más, que la abundancia de la puesta y la calidad de los huevos dependen en absoluto:

- 1.º De la abundancia de la verdura.
- 2.º De la calidad y abundancia de la alimentación.
- 3.º De la salubridad del gallinero.
- 4.º De la naturaleza del suelo.

El retraso y el cese de la puesta tienen por causas principales:

- 1.ª La edad muy avanzada de las gallinas (desde la edad de tres años, la puesta declina en la gallina).
- 2.ª La falta de verdura, yerba fresca, ensalada, etc.
- 3.ª La mala calidad de la alimentación, granos enmohecidos, calentados ó germinados.
- 4.ª La humedad ó insalubridad del alojamiento.
- 5.ª La humedad y malas condiciones del corral, cuyo suelo debe ser arenoso. En un terreno húmedo y fangoso ó en un parque lodoso la gallina está siempre enferma y produce poco en cuanto á huevos.

Un último consejo. En cautividad es preciso procurar distracción á la gallina, colgar á lo largo del enrejado coles verdes y remolachas, que la gallina gozará en picotear; servirle toda clase de granos, gusanos é insectos en un montón de arena ó cenizas, ó mejor todavía entre paja cortada que rascará con ardor, pues la gallina siente necesidad de rascar el suelo, y este ejercicio parece ser indispensable á la conservación de su salud. Si no se le procura distracción se entristece, y á menudo para distraerse, se entrega al picaje, es decir á desplumarse y á comerse mutuamente la cresta y las barbillas.

Para que pongan las gallinas en invierno, es necesario encerrarlas durante la noche en un local

caliente, mantener el corral en buenas condiciones y servirles, hacia la hora de acostarse, á las gallinas ponedoras, una alimentación caliente.

V. DE LA PERRE DE ROO

(Concluirá)



Un huevo de 2.270,000 años

Lo que se ha descubierto en él

Para que lo estudien los profesores de la Universidad de California, acaba de ser enviado á ella un huevo que fué puesto, según el cálculo de los geólogos, hace la friolera de «dos millones doscientos setenta mil años», y que, aparte de tan respetable antigüedad, tiene el mérito de ser la clave para resolver la cuestión del origen del asfalto.

Esta cuestión ha sido objeto de innumerables estudios y disquisiciones y causa de no pocos antagonismos entre los sabios; con esto basta para dar idea de la importancia del descubrimiento.

El huevo, que está, como se comprenderá, fosilizado, fué encontrado en las orillas de Gila, en Arizona, y formaba el centro de una masa redondeada de roca calcárea, la cual venía á ser una especie de cápsula. Rota ésta y una parte del huevo, los geólogos han podido examinar á su placer el interior del mismo.

El cascarón, aunque petrificado ofrece la misma estructura microscópica que la de un huevo de gallina. La forma del huevo está perfectamente conservada, y por comparación con distintos huevos de aves que viven hoy día, puede decirse que el curioso ejemplar procede de una especie acuática; se parece, sobre todo, al huevo del cormorán ó cuervo marino, y también recuerda algo al de la garza.

Probablemente, cuando fué puesto, llegaba el mar hasta la región en que se ha encontrado; por lo tanto, nada tan verosímil como que proceda de alguna palmípeda antediluviana.

Exceptuando un pequeño espacio próximo á la periferia, todo el interior del huevo está lleno de una masa sólida y cristalina del mineral llamado colemánita, y en algunos puntos debajo del cascarón, se ha encontrado una substancia pastosa como la brea, parda y enteramente parecida al asfalto por su aspecto y sus propiedades físicas. Lo mismo que el asfalto, esta materia se disuelve en el petróleo, el éter y en el cloroformo, solidifica y hace quebradiza á bajas temperaturas, y tiene un peso específico algo menor que el del agua. Además, entre esta substancia se han hallado partículas de verdadero asfalto.

En esto consiste la gran importancia de este huevo fósil.

Hasta ahora, muchos investigadores aseguraban que los betunes se derivaban de una substancia orgánica; pero no se sabía á ciencia cierta si ésta había sido de origen animal ó vegetal.

Se ha gastado mucha saliva en hablar y mucha tinta en escribir acerca de esta cuestión; pero hasta hoy nadie había logrado resolverla satisfactoriamente.

El descubrimiento de este huevo fósil, lleno en parte de asfalto y con todas las muestras de que este asfalto se ha derivado de su primitivo contenido natural, tiene un valor científico inmenso, puesto que es el primer caso en que puede afirmarse de qué substancia procede una materia bituminosa.

El hecho de que un huevo contenga substancia orgánica transformada en asfalto, demuestra hasta la evidencia que la razón está de parte de los que habrían atribuido á éste un origen animal.

La fiesta de las palomas

Con la animación de los años anteriores la Real Sociedad Colombófila de Cataluña ha celebrado el día 12 del corriente su fiesta anual en la cumbre de la pintoresca montaña.

Comenzó la fiesta con la tradicional Misa de campaña en la capillita del Sagrado Corazón de Jesús, sita en el pico más alto de la montaña, dando guardia de honor fuerzas del regimiento de zapadores minadores.

La animación en el Tibidabo fué extraordinaria y numerosos los fotógrafos que tomaron instantáneas para el Concurso que anualmente organiza aquella Real Sociedad.

A las doce y previas algunas sueltas parciales con palomas de distintos puntos de Cataluña, se operó la gran suelta general poniéndose en libertad algunos miles de palomas.

Por este año, á pesar de la amable invitación que le fué dirigida y debido á causas especiales que lo dificultaron, no asistió al acto la Sociedad Nacional de Avicultores, pues acostumbra concurrir con su estandarte dando así prueba de confraternidad á sus hermanas las sociedades colombófilas.

La Fiesta de las palomas ha tomado ya carta de naturaleza entre los barceloneses que la esperan con regocijo, pues es alegre mensajera del buen tiempo y es ya cosa sentada que se hará tradicional.

La Sociedad Tibidabo, que explota el ferrocarril funicular en que se asciende á la deliciosa cumbre, puede vanagloriarse de haber realizado una buena obra patrocinando la fiesta y asociándose de ese modo al interés con que son siempre acogidas las manifestaciones colombófilas.

El Seguro sobre la vida de las aves de corral

El seguro contra la mortalidad de los animales, que ahora es tan frecuente entre las Sociedades cooperativas del continente, no ha progresado todavía mucho en Inglaterra. Sin embargo, en estos últimos años el Utility Poultry Club (Sociedad para la cría de volatería de producto), ha adoptado un sistema de seguro sobre la volatería de sus miembros. El *Journal of the Board of culture*, del mes de abril del corriente año, publica en la forma siguiente los más importantes extremos:

Los riesgos cubiertos por esta forma de seguro comprenden las pérdidas por incendio, robo, huracanes, inundaciones, raptor por las zorras y muerte accidental de las aves del asegurado. Las tarifas se aplican á toda clase de aves de producto (gallinas, patos, ocas, pavos, faisanes, perdices), así como también á la instalación que se necesita para la cría de las aves (incubadoras, gallineros, locales para el cebamiento, máquinas, etc.) La volatería debe estar guardada en locales cerrados, donde deben tomarse las precauciones convenientes contra las aves de rapina, zorras y demás alimañas.

La prima que debe pagarse por los asegurados se ha fijado en un 3 por 100 del valor total, si éste no excede de 500 libras esterlinas (12,500 francos); 2'50 por 100 si no excede de 800 libras esterlinas (20,000 francos), y 2 por 100 por un valor menor á este último. Las aves pueden ser aseguradas con exclusión de la instalación, en cual caso la prima se aumenta en un 25 por 100.

Los polluelos menores de seis semanas no pueden ser asegurados más que como parte de la instalación. El seguro se aplica á las aves destinadas á reemplazar aquellas de que se ha dispuesto.

El precio de ningún ave se considerará mayor á 1 libra esterlina (25 francos aproximadamente), salvo estipulación especial.

A fin de colocar esta empresa sobre una sólida base comercial, el Utility Poultry Club ha contratado con una Sociedad de seguros para el pago de las indemnizaciones, en caso de pérdidas que resulten de las causas anteriormente citadas.